

FORO DE DEBATE:

FORMACIÓN PERMANENTE. AUTOAPRENDIZAJE

Hilario Hernández

Centro de Desarrollo Sociocultural.

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

El foro *Formación permanente. Autoaprendizaje* se enmarca en una jornada que lleva como lema *La biblioteca pública como espacio de integración ciudadana*. Parece lógico, por tanto, partir de la consideración de que una de las vías en que las bibliotecas públicas (en adelante, BP) pueden en España cumplir un papel activo como espacio social de integración ciudadana estriba precisamente en su capacidad para prestar servicios eficaces en relación con la formación permanente y el autoaprendizaje.

Se está hablando, en primer lugar, de integración ciudadana, es decir, de la integración del individuo en la sociedad como ciudadano, como persona que ejercita los derechos básicos que la sociedad le reconoce y para cuya garantía establece determinados servicios públicos. Hablamos, en definitiva, de construir una ciudadanía equilibrada que minimice el aumento de las desigualdades y la exclusión social que actúan como factores latentes en la nueva sociedad.

Y se está hablando de la educación o, más exactamente, de un determinado concepto de educación y de determinados procesos formativos, que permiten a las personas incorporar nuevos conocimientos a lo largo de toda su vida, muy por encima de lo que hasta ahora denominábamos *edad escolar* y de los diseños curriculares de la educación académica.

Y, por supuesto, se está hablando de bibliotecas públicas, de un servicio público que ha tenido siempre entre sus misiones y funciones la educación. Ocurre que, desde hace unos años, las necesidades y prácticas educativas de los ciudadanos se han transformado profundamente y han roto los límites tradicionales que parecían reducirlas a los espacios de los centros educativos oficiales, a las edades de la infancia y juventud, a quienes ejercían profesiones altamente cualificadas, o a quienes conseguían niveles educativos superiores.

El desarrollo de la Sociedad de la Información, que con razón se insiste en que conlleva la Sociedad del Aprendizaje, está suponiendo un cambio conceptual y práctico de la educación que es ya una actividad permanente, con mayor o menor intensidad, en la vida de los ciudadanos de cualquier condición. Y si la educación es permanente, el autoaprendizaje, más que una parte o parcela, es un componente importante de la formación permanente. Porque, en definitiva, los individuos se ha convertido en actores de sus propios procesos educativos, decidiendo autónomamente los contenidos, ritmos, alcance o dedicación de su actividad formativa.

No se trata de una formulación teórica: cada vez son más los ciudadanos que se deciden a aprender cosas nuevas, dedicando a ello un hueco significativo de su tiempo, mucho más allá de la cobertura del sistema educativo académico. Pero el hecho de que las necesidades educativas afecten a toda la población de manera continuada, no significa que toda la población tenga posibilidades de satisfacer tales necesidades, por lo que afloran con fuerza iniciativas de la administración y los gobiernos locales y de múltiples instituciones de la sociedad civil para desarrollar un amplio conglomerado de programas y ofertas formativas.

Este foro es, pues, una invitación a reflexionar sobre el papel que pueden prestar las BP a los ciudadanos para ayudarles en sus necesidades formativas, reflexionar sobre la manera en que las BP en España están adaptando y desarrollando servicios orientados al apoyo, fomento y desarrollo de la formación per-

manente de los ciudadanos.

Desde hace años, los organismos internacionales, incluidas las instituciones de la Unión Europea¹, vienen insistiendo en el papel que pueden cumplir las BP como soporte imprescindible de la educación permanente, como el servicio público de la sociedad moderna con mayores potencialidades para prestar un servicio eficaz en este ámbito. Se ha puesto así de relieve un nuevo perfil educativo de la BP como uno de los ejes de modernización de las mismas, de su adaptación a la nueva sociedad de la Información².

Sin embargo, la redefinición de la función educativa de las BP está teniendo en España un proceso lento y desigual³. Sin duda se parte de una tradición poco favorable, en la que la asociación entre BP y la actividad y el público escolar y estudiantil ha jugado a la contra, manteniendo una imagen basada en circunstancias y momentos que ya no existen. La ausencia de bibliotecas escolares y, sobre todo, la debilidad de la realidad de las bibliotecas públicas han hecho que las generaciones más jóvenes hayan copado tradicionalmente la poca oferta de que disponían las BP, para solventar sus necesidades directamente relacionadas con sus estudios. La opinión más extendida en la población española⁴ apunta a que son los estudiantes los principales beneficiarios de las BP. Entre políticos y profesionales el hecho de que las BP sean consideradas fundamentalmente como lugares de estudio se valora como la principal razón por la que no acuden a ellas más ciudadanos. Pero, paradójicamente, los estudios y la formación continúan siendo el principal generador de demanda de servicios de BP en España y esto es válido no sólo para los niños y jóvenes, sino también entre los adultos-jóvenes y en un significativo porcentaje del resto de los adultos y los mayores que acuden a las bibliotecas:

	Total	14-17 años	>18 años	18-34 años	35-64 años	>65 años
Por estudios o formación	60%	92%	54%	80%	23%	25%
Para su tiempo libre / ocio	19%	5%	25%	11%	39%	50%
Para informarse de algo	13%	1%	18%	8%	31%	25%
Para leer	3%	2%	3%	1%	7%	0%

¿Por qué motivos / razones visita / utiliza bibliotecas públicas?

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *Estudios de opinión sobre las bibliotecas públicas en*

¹ Para no insistir en aspectos que se recogen también en otras exposiciones, baste decir que entre los organismos citados están UNESCO, IFLA, EBLIDA, el Consejo de Europa, el Parlamento Europeo y la Comisión Europea. Muchos de los textos aludidos pueden consultarse en la Sección profesional de la Biblioteca Digital de la Fundación G.S.R., en <http://www.fundaciongsr.es/documentos/dosframes3.htm>.

² Así se recoge explícitamente en más de un capítulo del conocido estudio dirigido por Jens Thorhauge. *Las bibliotecas públicas y la sociedad de la información*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1998. 371 p.

³ Véase R. Salaberría. La función educativa de la biblioteca pública. En: *Las bibliotecas públicas en España. Una realidad abierta*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001. p. 225-242. Disponible en <http://www.fundaciongsr.es/bp/bp06.htm>.

⁴ Me remito en este apartado a las encuestas de opinión recogidas en H. Hernández. *Las bibliotecas públicas en España. Una realidad abierta*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001. p. 17-133, en especial las p. 108-116. Disponible en http://www.fundaciongsr.es/bp/bp01_1-1.htm.

⁵ Véase Tea-Cegos. Estudios de opinión sobre las bibliotecas públicas en España. Volumen 3. Encuesta telefónica a usuarios /no usuarios de bibliotecas públicas de España. En: *Las bibliotecas públicas en España. Una realidad abierta*. [Edición electrónica] / Hernández, Hilario (dir.), Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001. 185 p. Disponible en <http://www.bibliotecaspublicas.info/bp/vol3.pdf>.

*España. Volumen 3. Encuesta telefónica a usuarios/no usuarios de bibliotecas públicas de España*⁵.

La observación de la tabla anterior pone en evidencia hasta qué punto cuando hablamos del público interesado en encontrar en la biblioteca un servicio de apoyo y solución a sus necesidades formativas ya no estamos hablando exclusivamente de escolares y estudiantes de ciclo medio o superior que buscan en la BP una mera sala de estudio. Ahora bien, fomentar y atender esta demanda desde nuevos presupuestos es todavía una perspectiva de trabajo que no es mayoritaria en las BP españolas. Sobre todo, porque no es mayoritario el punto de partida de unos recursos en las BP adecuados, en cantidad y calidad, a la comunidad a la que prestan servicio.

Por lo demás, el conocimiento de que disponemos sobre las experiencias y alcance de los servicios de BP orientados a la formación permanente y el autoaprendizaje en España es, sin duda, incompleto y superficial. Pero, aún a riesgo de resultar parcial, puede merecer la pena sintetizar algunas variables o elementos que, a nuestro juicio, aparecen asociados a estos servicios. A modo de aproximación, en las BP españolas que apoyan activamente la formación permanente y el autoaprendizaje, pueden identificarse ciertas constantes como son⁶:

1. Tienen en cuenta las necesidades formativas de niños y jóvenes, tanto las que se producen por sus estudios oficiales o las que se generan fuera del ámbito escolar y de los estudios académicos. El porcentaje de este público que sigue habitualmente procesos formativos además de los oficiales no deja de aumentar y se pueden identificar áreas de especial incidencia, como son la música, los idiomas o la informática.
2. Atienden también a los adultos y personas mayores que han incorporado prácticas formativas en sus hábitos, fomentando incluso tales prácticas. Son sectores de público sobre los que se centran en ocasiones las prioridades de actuación, ya que entre ellos abundan con mayor frecuencia la falta de experiencia formativa, la obsolescencia de conocimientos, las necesidades de cualificación y recualificación y las dificultades para incorporar las nuevas tecnologías en sus prácticas informativas.
3. Actúan en una doble vertiente: desarrollando nuevos servicios y, especialmente, adaptando los recursos y servicios tradicionales para responder a las nuevas necesidades formativas de los ciudadanos.

Curiosamente, en plena convulsión de lo virtual, los servicios asociados a la formación permanente confieren un nuevo valor a los elementos presenciales de los servicios de las BP y de forma destacada al espacio físico. La modernización de los espacios ha permitido que algunas BP puedan presentarse como un espacio de trabajo intelectual privilegiado para muchos ciudadanos. Disponen en ocasiones de aula de informática y otros espacios para la formación.

Han modernizado su equipamiento, en especial en la incorporación de las nuevas tecnologías, ofreciendo estaciones de trabajo multimedia, con equipos conectados en red local y a Internet.

Han desarrollado su colección, renovando e incorporando nuevos materiales impresos, audiovisuales o electrónicos. Sin duda, la amplitud y accesibilidad de los recursos informativos, desde los más tradicionales a los servicios en red, constituyen uno de los valores más sólidos en la oferta de muchas BP.

Asimismo tienen especialmente en cuenta las necesidades de estos usuarios en sus servicios de información, en las actuaciones de difusión y promoción, así como en sus programas de fomento de la lectura.

⁶ Los elementos que se relacionan están basados tanto en la lectura de la literatura profesional sobre estos temas, como en la experiencia de la amplia programación formativa del Centro de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en Peñaranda de Bracamonte y su Biblioteca Municipal. Sobre lo primero, me remito a la *Bibliografía sobre bibliotecas públicas*, en <http://www.bibliotecaspublicas.info/biarp.lasso>, especialmente en las entradas de las materias *Alfabetización*, *Educación permanente* o *Formación de usuarios*. Sobre los programas formativos en Peñaranda, puede consultarse en <http://www.fundaciongsr.es/penaranda>.

4. En el desarrollo de nuevos servicios directamente orientados a la formación permanente y el autoaprendizaje, las iniciativas llevadas a cabo han abierto un nuevo horizonte en las funciones de las BP en relación con la educación: han pasado de ser un servicio de apoyo a ser también un agente educativo.

Han incorporado los programas de formación de usuarios como un servicio habitual, potenciándolos como una herramienta básica de aprendizaje en la localización, selección, acceso y uso de la información.

Desarrollan programas de *alfabetización informacional*, facilitando a muchos ciudadanos su acercamiento y uso de las tecnologías de información, en un mundo en el que, además de adquirir las destrezas de lecto-escritura y cálculo tradicionales, también *hay que aprender a leer y a escribir imágenes, aprender a leer y a escribir en programas informáticos, aprender a leer y escribir páginas web*, aprender a establecer vínculos (*links*) entre textos, imágenes y sonidos, etc.⁷.

Existen también múltiples iniciativas de índole y alcance muy variado. En especial en los programas educativos de ámbito social, algunas BP actúan como el servicio municipal de carácter educativo más importante que tiene el municipio y alojan y gestionan diversos programas.

5. Se apoyan decididamente en las tecnologías de información y comunicación, verdadera piedra angular sobre la que evolucionan las nuevas prácticas informativas y formativas y ámbito en el que las necesidades de muchos ciudadanos son hoy día más perentorias, tanto en lo que se refiere a las necesidades de aprendizaje como a la posibilidad de tener acceso a equipos multimedia que incluyen impresora, escáner o regrabadora, dotados de aplicaciones estándar, conectados a Internet, con acceso a servicios de red local o intranet.
6. Incorporan en sus recursos humanos perfiles profesionales relacionados con la educación, potenciando el perfil educador del bibliotecario e incorporando profesorado en sus dinámicas de trabajo, tanto en la programación como en el desarrollo de los servicios y programas formativos.
7. Se trata, en la mayoría de los casos, de iniciativas y programas cooperativos, llevados a cabo en colaboración con entidades de muy diverso tipo: desde otros servicios o áreas de la administración local o regional (en especial los relacionados con las políticas de educación, sociales y de empleo), a empresas comerciales, pasando por todo tipo de entidades de la sociedad civil o del ámbito socio-económico.

El papel de la BP, lo que aporta, en estos programas cooperativos, puede tener múltiples variables, aunque suele basarse en las infraestructuras, los recursos informativos y la capacidad de gestión.

Los procesos cooperativos facilitan rentabilizar los recursos disponibles y abren oportunidades de financiación, cuando menos para los gastos corrientes de las actividades. Pero la colaboración de otras entidades aporta con frecuencia algo especialmente importante: aporta públicos a los que a veces la BP no llega, públicos con perfiles de características comunes, lo que permite adaptar las ofertas formativas de manera mucho más precisa.

El fomento del aprendizaje permanente y autónomo como misión de la biblioteca pública

José A. Gómez Hernández

Universidad de Murcia

1. Aprendizaje permanente y sociedad del conocimiento

⁷ J. Echeverría. Los señores del aire: *Telópolis y el Tercer entorno*. Madrid: Destino, 1999. 429 p. (la cursiva es del autor).

El concepto de aprendizaje permanente, continuo o durante toda la vida está ampliando su significación y alcance en la actual sociedad del conocimiento, y ello tiene sus repercusiones sobre las bibliotecas y los bibliotecarios, como agentes mediadores y apoyos tanto en procesos de educación formal como en la educación informal y en la no-formal. Su función dependerá de las competencias que requieran los ciudadanos, de aspectos sociales y económicos y del papel jugado por otros elementos educativos.

Las concepciones pasadas relacionaban educación permanente con educación compensatoria de adultos no alfabetizados, y con reciclaje profesional, es decir, con instrucción o adiestramiento en nuevos modos de trabajo. Hablar de formación permanente o de educación en la edad adulta era hablar de alfabetización lectoescritora, de cubrir una carencia sufrida por no haber pasado por el sistema educativo formal en la infancia o la adolescencia.

Hoy la educación continua se concibe como un modo de vida, una actitud interiorizada y habitual de búsqueda y asimilación de conocimiento, que todo individuo tiene que asumir naturalmente como algo propio de su época. Los modos de acceso, producción y cambio de los conocimientos, la innovación tecnológica constante, el primado de la adaptabilidad a los cambios, lleva a propugnar que los individuos debemos vivir aprendiendo de modo continuado. Y ello tanto en el puesto de trabajo como mediante retornos al sistema educativo formal, mediante aprendizaje *on line*, o por uno mismo con la ayuda de instituciones mediadoras o proveedoras de medios técnicos, recursos documentales y condiciones de posibilidad adecuadas. Saber que hay que aprender continuamente y hacerlo sin que nos produzca vértigo o ansiedad requiere adquirir el hábito y haber aprendido a aprender. Ambas son habilidades que necesitan de las bibliotecas.

La concepción actual de educación permanente o aprendizaje continuo puede seguirse a través de los recientes documentos sobre el tema de la Comisión Europea. En primer lugar tendríamos lo que la Comisión Europea denominó en 2000 la iniciativa *eLearning, concebir la Educación del Futuro*, parte del plan global *eEurope*. Para llevar a cabo en 2001 *eLearning* ha impulsado un plan cuyo objetivo es movilizar a todos los sectores para hacer de la educación permanente *el motor de una sociedad solidaria y armoniosa, en una economía competitiva*. Este plan relaciona la educación permanente con la inclusión social, la compensación de déficit de competencias asociadas a las nuevas tecnologías y la adaptabilidad en el empleo, y contempla una intensificación del esfuerzo de formación a todos los niveles, y en particular pretende promover una cultura digital para todos. La comunicación de la Comisión Europea (2001) *Hacer realidad un espacio europeo del aprendizaje permanente*, basado en otro estudio previo (Comisión, 2000b), lo considera clave frente a la incertidumbre económica, el aumento de las desigualdades y la exclusión social, y que requiere un enfoque radicalmente nuevo de la educación y la formación. Algunas de las características del aprendizaje permanente serían:

- No ha de restringirse a lo puramente económico o a los adultos.
- Abarca desde la etapa preescolar hasta después de la jubilación.
- Abarca tanto el aprendizaje formal, como el no formal e informal.
- Sus objetivos son la ciudadanía activa, la realización personal, la integración social y aspectos relacionados con el empleo como son adaptabilidad y empleabilidad.
- Sus principios son el papel central del alumno, la importancia de la igualdad de oportunidades y la calidad y relevancia de las oportunidades de aprendizaje.

Al hablar de cultura del aprendizaje, cultura digital y oportunidades de aprendizaje, la Comisión Europea está introduciendo la reflexión sobre el cambio en las competencias o cualificaciones básicas -técnicas, intelectuales y sociales- que deben tener los ciudadanos para vivir, trabajar y participar en una sociedad del conocimiento, y que van desde el dominio de lenguas extranjeras a la capacidad de uso crítico y responsable de las tecnologías de la información. Los cambios en las competencias exigen también cambios en los modos

de adquirirlas, y eso lleva a la reflexión sobre la necesidad de innovar en los métodos pedagógicos, que deben ser más activos y centrados en el usuario, así como permitir la permeabilidad entre los sectores interesados.

Todos estos planteamientos crean un espacio para la intensificación del papel educativo de la biblioteca¹, en un contexto general de mayor inversión en los recursos humanos y mayor valoración del aprendizaje, pues la educación permanente tal como la concibe la Comisión Europea, requiere la cooperación de muchos de los agentes involucrados; requiere infraestructuras, colecciones, y puntos de acceso que deben proporcionar instituciones culturales como las bibliotecas; preparación no solo de los docentes, sino de otros mediadores, como los bibliotecarios²; contenidos y materiales de calidad, como los que seleccionan las bibliotecas; y cambios pedagógicos y desarrollos de nuevos modelos, entre otros virtuales, de aprendizaje, que requieren también bibliotecas virtuales.

2. Dimensiones de la MISIÓN educativa de la biblioteca

La preocupación por la educación ha sido una constante de la biblioteca pública, que nace como un respaldo a la educación tanto escolar como extraescolar. La doctrina sobre las misiones de la biblioteca incluye la Educación junto a información, lectura y el ocio vinculado a la cultura. Por encima de esta formulación clásica, la biblioteca en sí misma y su utilización para cualquier fin tiene una dimensión educativa y de aprendizaje, pues, como Benito destacó (1996), entre el aprendizaje como procesamiento de información y el proceso documental que realizan las bibliotecas hay un paralelismo que es referente y modelo para los usuarios: las bibliotecas buscan, evalúan, seleccionan, clasifican y organizan la información para su difusión, y esto es lo que hacemos cuando aprendemos: buscar información a partir de una necesidad, localizarla, evaluarla, seleccionar o extraer la relevante, organizarla en nuestro sistema de conocimientos previos, y aplicarla a nuestros fines o comunicarla. La biblioteca como institución es un referente del aprendizaje, sus colecciones un reflejo de la ciencia y la cultura, y el bibliotecario un modelo, un ejemplo como el maestro de cómo seleccionar y usar la información.

De hecho, en cualquier uso de la biblioteca el lector está obteniendo un aprendizaje: al leer amplía sus conocimientos, su cultura, o su capacidad de comprensión; al estudiar en la biblioteca está aprovechándola para sus actividades de educación formal; al informarse está obteniendo los elementos para producir conocimiento; al acceder a documentos de la biblioteca está obteniendo fuentes de conocimiento seleccionadas; al divertirse, acceder a la cultura o usar tecnología para la comunicación o el ocio está adquiriendo alfabetización digital o conociendo distintas manifestaciones artísticas; en suma, al usar la biblioteca junto a otros está adquiriendo hábitos democráticos y de respeto, interiorizando las prácticas de cooperación en el aprendizaje o ampliando su visión del mundo de la información en sus distintos soportes.

Aparte algunos precedentes³, la función educativa de la biblioteca se fundamenta en el Manifiesto IFLA/UNESCO de 1994, que la afirma como centro para el aprendizaje permanente. Todas las misiones de la biblioteca pública se relacionan con éste, y especialmente éstas:

¹ Hay que decir, sin embargo, que en los documentos de la Comisión de la Biblioteca casi no aparece explícitamente, debe reforzarse más la conciencia del papel de las bibliotecas. Así, en el *Memorando sobre la educación permanente* (Comisión, 2000b) solo se cita una vez la biblioteca como entorno de aprendizaje junto a otros como parques, plazas, estaciones de tren, centros de salud...

² Mediador de aprendizaje es, según la Comisión, "cualquiera que facilite la adquisición de conocimientos y aptitudes estableciendo un entorno favorable al aprendizaje, incluidos quienes ejercen funciones de profesor, formador u orientador. El mediador orienta al alumno dándole directrices, respuestas y consejos a lo largo del proceso de aprendizaje, además de asistirle en el desarrollo de conocimientos y aptitudes".

³ El Consejo de Europa organizó dos Simposios sobre bibliotecas y educación permanente, el primero en Bélgica, y el segundo, bajo el lema *Bibliotecas públicas y educación permanente* en Dinamarca, en 1972, definió la biblioteca pública como *activa célula del sistema de educación permanente* en los siguientes apartados: a) incrementar y desarrollar el hábito de la lectura individual; b) crear usuarios que conozcan las facilidades de los nuevos y variados medios disponibles ahora en las bibliotecas; c) facilitar orientación a los usuarios individuales y, cuando sea pertinente, dirigirles hacia instituciones o grupos educativos apropiados; asimismo, iniciar la formación de grupos como y cuando surja la necesidad de ello; d) facilitar a los individuos y grupos información, documentación y medios educativos y asistirlos en el empleo de dichos medios como forma de expresión y comunicación, tanto individual como colectiva. (Rivas, 1997).

La biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

Foro de debate: Formación permanente. Autoaprendizaje

- Prestar apoyo a la educación, tanto individual como autodidacta, así como a la educación formal en todos los niveles,
- Fomentar el conocimiento del patrimonio cultural, la valoración de las artes, de los logros e innovaciones científicos,
- Facilitar el progreso en el uso de la información y su manejo a través de medios informáticos,
- Prestar apoyo y participar en programas y actividades de alfabetización para todos los grupos de edad y, si es necesario, iniciarlos.

Detallando más, las recientes *Directrices* para las bibliotecas públicas (IFLA/UNESCO, 2001) ya consideran la educación e instrucción como la primera de sus finalidades, relacionándola con el aprendizaje durante toda la vida. Además, le atribuyen misiones de apoyo a las bibliotecas escolares y una función compensadora de las desigualdades en cuanto al acceso a la información y el conocimiento. Entre otras muchas menciones, tenemos:

- 1.3.1: Educación e instrucción (...) La biblioteca pública debería proporcionar materiales en los medios adecuados para colaborar en los procesos de aprendizaje escolar y extraescolar. Asimismo, debería ayudar al usuario a utilizar esas fuentes de aprendizaje de manera eficaz y ofrecer instalaciones para que pueda estudiar. La capacidad de acceder a la información y hacer un uso efectivo de ella es vital para que la instrucción dé buenos resultados y donde les sea posible, las bibliotecas públicas deben cooperar con otras organizaciones educativas enseñando a utilizar los recursos necesarios para manejar la información... La biblioteca pública también debe apoyar activamente las campañas de alfabetización, elemento fundamental de la educación y el conocimiento y de la utilización de las bibliotecas y los servicios informativos. La gente recién alfabetizada necesita un acceso sencillo a los materiales de lectura adecuados para mantener y aumentar sus nociones.
- 3.4.5. Educación y formación a lo largo de toda la vida. La biblioteca pública respalda la educación y formación a lo largo de toda la vida, colaborando con escuelas y otras instituciones educativas para ayudar a los estudiantes de todas las edades... De igual modo debe actuar respaldando las campañas de alfabetización y de adquisiciones básicas para la vida cotidiana... La propagación del aprendizaje a distancia está influyendo en las bibliotecas públicas. Quienes estudian en sus hogares es probable que acudan a su biblioteca local como primera fuente en la que buscar documentación. Muchos necesitarán recurrir a Internet, servicio que la biblioteca debe ofrecerles. Las bibliotecas públicas desempeñan un papel cada vez más importante en la red educativa y deben facilitar espacio y acceso a los instrumentos necesarios para satisfacer esta demanda.
- 3.4.11. Promoción de la lectura y alfabetización. La biblioteca pública debe prestar apoyo a actividades gracias a las cuales las personas puedan hacer el mejor uso posible de las tecnologías. Debe ayudar a otras instituciones que combaten el analfabetismo y fomentan el conocimiento práctico de los medios de comunicación. Es posible lograrlo mediante la promoción de la lectura, el suministro de los materiales adecuados a quienes están escasamente alfabetizados la colaboración con otras organizaciones de la comunidad que luchan contra el analfabetismo, ...la promoción de la informática y la formación en este campo, ...la cooperación con los profesores, los padres y otras personas de contacto que ayudan a los nuevos ciudadanos a adquirir las nociones educativas básicas que les permitirán desenvolverse en el nuevo contexto.
- 3.6. Educación de usuarios. La biblioteca debe ayudar a sus usuarios a adquirir la capacidad necesaria para hacer el mejor uso posible de sus recursos y servicios. Los miembros del personal deben actuar como navegadores de información y ayudarles, sea cual sea su edad, a utilizar de la mejor manera las TIC. Asimismo, se deben preparar para formarlos. Como las TIC son cada vez más asequibles, el

papel de la biblioteca pública a la hora de facilitar el acceso a estos medios y de ayudar a la gente a utilizarlos lo mejor posible es de vital importancia.

3. Los problemas para el desarrollo de servicios de formación permanente y autónoma

La biblioteca pública tiene una conciencia clara de su misión educativa, y de hecho está satisfaciendo necesidades de aprendizaje al atender a escolares, formar partes de las sus colecciones, etc. Pero para formar adultos con capacidad para aprender de modo autónomo se encuentra en España con algunos problemas (Salaberría, 2000):

- La falta de bibliotecas escolares. La injustamente vituperada LOGSE señalaba como su principio básico la educación permanente, aspirando a preparar a los alumnos para aprender autónomamente como un proceso basado en la responsabilidad y la motivación individual. Quizás la falta de bibliotecas escolares sea una de las causas de los problemas de la LOGSE, y de las dificultades de aprendizaje de los adultos. Ello obliga a las bibliotecas públicas a cumplir una función subsidiaria y a reforzar su acción tutorial sobre los usuarios. La falta de estatus de la biblioteca escolar -e incluso universitaria- dificulta la interiorización de su papel por los usuarios cuando salen de la institución escolar.
- Identificación educación-escolarización y educación formal. Algunos usuarios creen concluida su etapa de aprendizaje cuando salen del sistema educativo, o cuando necesitan actualizar conocimientos acuden a una actividad de formación formal: academias, cursos presenciales u online... No se tiene el hábito de la investigación o la formación personal, o no hay un sentimiento de capacidad para ello. Pero el concepto de aprendizaje permanente implica una desinstitucionalización: se trata de aprender en el hogar, fuera del campus, en el puesto de trabajo, aprovechar las oportunidades de las redes y el e-learning...
- Pobreza bibliotecaria. Muchas bibliotecas carecen aún de recursos suficientes: sin buenas colecciones, actualizadas y diversas, documentos electrónicos y accesos telemáticos, no se puede apoyar de una manera sólida el aprendizaje permanente. Hace falta información de calidad y recursos para el autoaprendizaje, para que la biblioteca sea ese espacio máximamente accesible al aprendizaje para todos.
- Los métodos pedagógicos. Pervive en la educación formal, una metodología de enseñanza tradicional donde el libro de texto y los apuntes son los recursos privilegiados y donde no se alienta la búsqueda, la investigación documental. Ello produce sujetos pasivos ante nuevos problemas, e incapacidad para el aprendizaje autónomo a través de bibliotecas.
- El personal bibliotecario no es suficiente en las bibliotecas públicas municipales para desarrollar tareas de aprendizaje permanente, y en su formación no suele haber contenidos pedagógicos que les preparen para ser mediadores de aprendizaje, enseñantes. No se tiene la concepción de que los bibliotecarios son parte del proceso de enseñanza-aprendizaje.

4. Propuestas para intensificar el apoyo de las bibliotecas al aprendizaje permanente y autónomo

Muchos de los beneficios de las bibliotecas son intangibles y a lo largo plazo, y su financiación depende de políticas culturales que no busquen el efectismo. Pero solventar algunas de las carencias mencionadas antes exigen inversión en terrenos como las colecciones, las tecnologías y el personal. La rentabilidad de la biblioteca es que la comunidad de ciudadanos esté mejor preparada para pensar y dirigir su crecimiento

personal. Algunas propuestas para ello serían:

- En un plano institucional, fomentar que tanto los órganos coordinadores nacionales, regionales y locales, como las asociaciones de profesionales apoyen a las bibliotecas concretas, preparando normas y programas que les ayuden a hacer posible esta función de educación permanente y autónoma. Por ejemplo, la nueva asociación que ha venido a sustituir a la Library Association en Gran Bretaña, CILIP (Chartered Institute of Library and Information Professionals), ha hecho un plan estratégico 2002-2004 para hacer que los bibliotecarios británicos se impliquen y hagan posible el aprendizaje permanente de sus usuarios (CILIP, 2002).
- Potenciar en las bibliotecas los servicios de formación de usuarios y alfabetización informacional. Para que la información que proveemos tenga la posibilidad de lograr efectos, cambios en la vida de nuestros usuarios, éstos deben dominar las habilidades y estrategias para informarse y usar la información⁴. Para ello, los bibliotecarios, en cooperación con docentes cuando sea preciso, deben implicarse en su enseñanza-aprendizaje. El servicio de formación de usuarios, muchas veces limitado a promover y recibir visitas escolares, tiene que tener un responsable, un tiempo laboral asignado y un presupuesto para regularizar sus actividades en la organización de la biblioteca⁵. En artículos de Peñalver (2000) y García y Díaz (2001) se resumen las principales actividades realizadas hasta ahora por bibliotecas públicas españolas.
- Mejorar la capacitación de los bibliotecarios como enseñantes. El rol docente del bibliotecario ha sido principal en IFLA 2002: La sesión de conferencias de la *Mesa redonda de formación de usuarios*, tuvo el tema general de *El desarrollo de los bibliotecarios como docentes*, hubo un taller sobre *Cómo convertirse en bibliotecario-maestro*, y a partir de septiembre se ha transformado en la *Sección de Alfabetización Informacional*. Hasta ahora éste no es un contenido suficientemente delimitado y presente en las titulaciones españolas de Biblioteconomía y Documentación, aunque ya hay algunas universidades donde se enseña⁶. Por eso también es necesaria una formación continua para los bibliotecarios, que les convirtiera en expertos en habilidades en información, como la que realiza el *Institute for Information Literacy* de la ALA (<http://www.ala.org/acrl/nili/nilih.html>).
- Mejorar la dotación en las bibliotecas de recursos y secciones de aprendizaje para los usuarios. Algunas bibliotecas públicas pueden dedicar espacios expresamente al aprendizaje, con ordenadores

⁴ Abarcan habilidades para encontrar información (habilidades de localización y recuperación documental, y habilidades de manejo de equipos tecnológicos); para usar información (habilidades de pensamiento, habilidades de estudio e investigación; habilidades de producción y de presentación), y para compartir y actuar éticamente respecto a la información. Todo ello independientemente de los soportes (tradicionales o electrónicos), de los tipos de información (gráfica, multimedia, textual) y de los modos de organización de sus contenidos (secuencial, hipertextual...). Bernhard (2002) ha reunido los distintos modelos descriptivos de las habilidades de información encontrando que abarcan estas competencias: Identificación de la necesidad de información; Creación y organización de la información; Estrategias de búsqueda de información; Habilidades tecnológicas e informáticas; Evaluación y tratamiento de la información; Utilización y comunicación de la información; Aspectos éticos y sociales; Actitud activa de cara al aprendizaje durante toda la vida; Crítica de los medios de comunicación; Autoevaluación.

⁵ Además, entre sus beneficios citaremos que: son una vía para mejorar el uso y rendimiento de las colecciones documentales y el resto de los servicios; hacen aumentar la autonomía de los usuarios; incrementan el valor añadido de los servicios bibliotecarios en un momento de desintermediación, que obligaría a ampliar las funciones profesionales (Fourie, 2000); ayudan a mejorar la imagen de las bibliotecas, al mostrarse volcados sobre el usuarios y sus necesidades de información; ayudan a relacionar biblioteca con tecnología e información, de un modo integrador con la visión de la biblioteca como lugar de la cultura impresa; son una vía para dotarse de tecnología, si conseguimos que se ubiquen en la biblioteca o su entorno ordenadores de uso público, telecentros...

⁶ Así, en las Facultades de Documentación de Barcelona (*Planes de Formación de usuarios*), Carlos III (*Evaluación de servicios y formación de usuarios*), Salamanca (*Formación de usuarios, Bibliotecas escolares, Bibliotecas universitarias*) o Murcia, donde se imparte en la Licenciatura *Habilidades y estrategias de información*. Un buen modelo internacional serían los programas impartidos en Berkeley o la San José State University, como el de Loertscher: *Design and Implementation of Instructional Strategies for Information Professionals*. <http://witloof.sjsu.edu/courses/250.loertscher/loer250home.html>

dotados de herramientas de ofimática, programas de aprendizaje de lenguas, acceso a catálogos, bases de datos e Internet, material de creación y reproducción multimedia, al modo de algunas bibliotecas universitarias⁷, en suma espacios -que pueden tener usos distintos según horarios- ya para cursos de formación, trabajo individual o uso libre, y que en ocasiones se han llamado didactecas, y en donde, en colaboración con docentes, se podría dar apoyo y tutoría para aprender. Quizás, una coyuntura a aprovechar sería que la alfabetización tecnológica, parte de la informacional, es un elemento prioritario en las políticas nacionales e internacionales en pos de la sociedad de la información, y puede ser una herramienta para mejora de la dotación de las bibliotecas⁸ si conseguimos involucrarnos en ella.

- Desarrollo, recopilación, fomento y difusión de buenas prácticas. Muchas bibliotecas cooperan en programas de educación de adultos (Rivas, 1997, Arandilla, 1995) y alfabetización tecnológica. Sus actividades deben ser conocidas y difundidas como modelos para otras. A nivel internacional, en 2000 la *Sección de Bibliotecas Públicas* de IFLA (IFLA, 2002) inició un proyecto, a presentar en Berlín en 2003, encaminado a recoger las mejores prácticas de apoyo bibliotecario a la educación permanente⁹.

En suma, si el aprendizaje permanente es clave en la sociedad del conocimiento, y presupone comprender y saber usar la información, la biblioteca y sus profesionales están totalmente implicados en hacerlo realidad, pues han sido y son quienes han organizado tradicionalmente el saber. Debemos enseñar nuestras estrategias y ser modelos para los ciudadanos, así como potenciar servicios que se dediquen a la formación tanto directamente como en cooperación con los docentes. Debemos buscar conexión y colaboración con los colectivos docentes y los medios. Y debemos prepararnos como educadores, de modo que podamos aplicar modelos educativos coherentes con las demandas instructivas de la sociedad de la información.

⁷ Ver el área de autoaprendizaje de la Universidad Politécnica de Cataluña, en la biblioteca de la ETSEIB: <http://biblioteca.upc.es/bib240/AA.doc>

⁸ En el ámbito español citaríamos el ejemplo de Extremadura, que a través de *INFODEX* desarrolló proyectos de alfabetización tecnológica y creación masiva de telecentros, que han redundado en la dotación de bibliotecas. (Ver el Congreso sobre Alfabetización Tecnológica en: <http://168.143.67.65/congreso/index2vir.htm>). A nivel nacional, actualmente el *Plan InfoXXI* (<http://www.infoxxi.es>), con acciones de alfabetización tecnológica, y programas para colectivos como los mayores o los parados, puede ser una oportunidad para las bibliotecas.

⁹ Por ejemplo, en Europa durante los años noventa se financió varios proyectos relacionados con la creación de modelos y recursos de apoyo a la educación permanente a través de las bibliotecas (<http://www.cordis.lu/libraries>):

- PLAIL (Public Libraries and Adult Independent Learners), en el que participó el Ayuntamiento de Gijón, pretendió formular una serie de normas y orientaciones para los bibliotecarios referidas al trabajo con los adultos, el uso de las tecnologías, y unas directrices de formación de los bibliotecarios que atiendan a adultos independientes.
- LISTED (Library Integrated System for Telematic-based Education) también aspiró a mostrar la función de la biblioteca como recurso para el aprendizaje continuo de adultos mediante sus recursos tecnológicos y telemáticos
- DERAL (Distance Education in Rural Areas via Libraries), con participación del Ayuntamiento de Huesca, llevó a cabo la organización de recursos para educación on line de acuerdo a las necesidades de usuarios de zonas rurales, haciéndolos accesibles a través de las bibliotecas.
- PULMAN. Este proyecto, aún en curso, está formulando pautas para los servicios bibliotecarios, incluyendo un apartado sobre el apoyo de las bibliotecas a la educación permanente (<http://www.pulmanweb.org>)

Bibliografía

- Arandilla, M., Rodríguez, P., Guerrero, F., Zayas, A. Biblioteca y educación de adultos. En: *Educación y Bibliotecas*, 50, 1995.
- Bawden. Revisión de los conceptos de alfabetización informacional y alfabetización digital. En: *Anales de documentación*, (2002), p. 361-408. <http://www.um.es/fcccd/anales/ad05/ad0521.pdf>
- Benito Morales, F. Del dominio de la información a la mejora de la inteligencia. Diseño, aplicación y evaluación del programa HEBORI (habilidades y estrategias para buscar, organizar y razonar la información). Murcia: Universidad, 1996.
- Benito Morales, F. Nuevas necesidades, nuevas habilidades. Fundamentos de la alfabetización en información. En: Gómez Hernández, J. A. (coord.) *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información*. Murcia: KR, 2000.
- Bernal Cruz, F.J. La extensión tecnológica del conocimiento. Madrid: Complutense, 1985.
- CILIP (Chartered Institute of Library and Information Professionals). *Libraries and lifelong learning. A strategy 2002-4*. Londres: CILIP, 2002.
- Comisión de las Comunidades Europeas (2000a). Iniciativa eEurope. Una sociedad de la información para todos. http://europa.eu.int/comm/information_society/europe/index_en.htm
- Comisión de las Comunidades Europeas (2000b) Memorando sobre el aprendizaje permanente. <http://europa.eu.int/comm/education/life/memoes.pdf>
- Comisión de las Comunidades Europeas (2001a). *eEurope 2002*. Benchmarking. European youth into the digital age. http://europa.eu.int/information_society/europe/news_library/documents/education_staff_paper/education_en.pdf
- Comisión de las Comunidades Europeas (2001b). Hacer realidad un espacio europeo del aprendizaje permanente. Bruselas: Comisión. http://europa.eu.int/comm/education/life/communication/com_es.pdf
- Comisión Europea (2001c). Plan de Acción *eLearning*. Concebir la educación del futuro. http://europa.eu.int/eur-lex/es/com/cnc/2001/com2001_0172es01.pdf
- Delors, J. La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana, 1996.
- García Gómez, F. J., Díaz Grau, A. La formación de usuarios en las bibliotecas públicas españolas: análisis de las principales experiencias desarrolladas. En: *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*. 65, 2001. p. 27-46.
- Generalitat de Catalunya. Programa d'Informàtica Educativa. La competencia básica en tecnologies de la informació y la comunicació, 1999. http://www.xtec.es/escola/tec_inf/tic/index.htm
- Gómez Hernández, J. A. Legitimación y funciones de la biblioteca en la sociedad de la información. En: *Scire*, 4, 2 (1998).
- Gómez Hernández, J. A. La alfabetización informacional como servicio de las bibliotecas. En: *Referencias I* (2002).
- IFLA. Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del Servicio de Bibliotecas Públicas. UNESCO, 2001. <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf>
- IFLA. Public Libraries Section (2002) The role of Public Libraries in lifelong learning. A project under the section of Public Libraries. (Copia del Informe presentado en la reunión de Glasgow de la Sección, por B.M. Häggström)
- Martínez Robledo, J., Olvera Lobo, M. D. La educación de adultos, un reto que nos concierne a todos.

- Interrelación entre el marco educativo y el marco bibliotecario. En: *59 Congreso y Conferencia IFLA*: Barcelona, 1993.
- Morin, E. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Madrid: Paidós, 1999.
 - Peñalver Martínez, A. La formación de usuarios en bibliotecas públicas. En: Gómez Hernández, J. A. (coord.) *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información*. Murcia: KR, 2000.
 - Rivas Roldán, A. *Biblioteca pública y educación de adultos*. Murcia: E.U. de Biblioteconomía y Documentación, 1997.
 - Salaberría, R. La biblioteca en la educación de adultos. En: *Educación y Biblioteca*, 50 (1994).
 - Salaberría, R. Autodidactas ante, bajo, cabe, con, contra, de desde, en bibliotecas. En: *Educación y Biblioteca*, 114, (2000) p. 48-56.
 - Simonis-Rupert, S. Bibliotecas Públicas y estudiantes adultos: algunos desarrollos en Holanda. En: *59 Congreso y Conferencia IFLA*. Barcelona, 1993.
 - Torres, R. M. Aprendizaje a lo largo de toda la vida: un nuevo momento y una nueva oportunidad para el aprendizaje y la educación básica de las personas adultas en los países en desarrollo. Buenos Aires: Instituto Fronesis, 2002.
 - Weingand, D. E. The Public Library and the Adult Learner. En: *59 Congreso y Conferencia IFLA*. Barcelona, 1993.
 - Williams, W. G. El apoyo a los estudiantes adultos independientes a través de las bibliotecas públicas. En: *59 Congreso y Conferencia IFLA*. Barcelona, 1993.

Antonio Rodríguez de las Heras
Universidad Carlos III de Madrid

La revolución de los transportes y la revolución de las comunicaciones han alterado profundamente las escalas espacial y temporal en las que han venido actuando los humanos hasta hace muy poco tiempo. Esto ha provocado, entre otros efectos, que la idea de proximidad pierda el valor fundamental que hasta entonces tenía. La proximidad a los recursos era clave para su uso, porque de no ser así resultaban inalcanzables; y para recursos como los naturales, el agua, por ejemplo, la proximidad resultaba determinante para el establecimiento y mantenimiento de una población. En la actualidad hay dos tipos de proximidad: una mediada por la tecnología (disponer en el lugar que se habita de una red de transportes, y acceso a los medios de información y de comunicación: radio, televisión, teléfono, Internet; a lo que no hay que olvidar la red de distribución de agua y de electricidad) y otra directa, que permite el acceso a la satisfacción de necesidades (desde el encuentro con otras personas a la lectura de un libro) sin mediación técnica. Dos modos de proximidad que no se excluyen, sino que se complementan. Igual que una red necesita de los hilos, pero también de los nudos. Una biblioteca pública es uno de esos nudos, aporta el valor de la proximidad directa, pero no es un reducto, sino que debe ser un punto de acceso a un mundo en red, una interfaz.

Se habla ya de que estamos pasando de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento. Es una pretensión muy atrayente y que nos hace imaginar cambios muy importantes en la cultura (desde su concepción a su forma de acceso). Pues bien, la evolución de la sociedad de la información que lleve a la de la comunicación es como pasar de una masa informe a un cristal. Hasta ahora, la Red se presenta como una cuenca que no se colma a pesar de no dejar de verter información en ella. Uno de las características

de la sociedad del conocimiento será que podremos representar el mundo de la información digital no ya como una masa amorfa sino como su cristalización en un poliedro: cada una de sus caras será un modo de acceso al conocimiento contenido, y la biblioteca pública puede constituirse en una de esas caras, en una interfaz.

La conexión de una persona con el mundo digital que forma la Red se hace a través de la articulación de varias capas o interfaces. Está la interfaz mecánica de una pantalla electrónica, y la de un navegador y la de un buscador y un portal, pero también se necesita otra capa de interfaz que no tiene que ser más específica, sino más próxima. Los medios tecnológicos nos abren territorios vastísimos, pero que nos son ajenos, necesitamos la sensación de proximidad: la misma sensación placentera que da asomarnos al mundo exterior acodados en una ventana que pertenece a algo tan próximo como nuestra casa. Desde lo próximo, y sin abandonarlo, accedes a un paisaje exterior y lejano.

En la biblioteca pública, esa proximidad no debe reducirse a la de la distancia, sino que también debe referirse a la que proporciona la adaptación. Está próxima a una población porque, además de estar en ese lugar, está adaptada a esa población, a sus necesidades culturales y de formación.

Así pues, que la biblioteca pública sea una interfaz para un mundo cultural y de formación personal que se ha extendido de manera asombrosa por un espacio nuevo, el espacio digital, creo que es uno de sus retos.

También, la biblioteca pública está llamada a hacer de interfaz de dos mundos del libro, para que no se consideren que entran en oposición, que uno es el pasado y otro el futuro o que uno es el verdadero y el otro un remedo virtual. Es decir, la interfaz o instrumento de ajuste que diluya cualquier frontera separadora y excluyente entre libro código y libro digital. [Rodríguez de las Heras, Antonio. La lectura en pantalla. En: *La lectura en España. Informe 2002* (José Antonio Millán, coord.). Madrid: Federación de Gremios de Editores de España, 2002]

Hay un empeño, que no se da sólo con respecto al libro, sino ante todo lo nuevo, de negar la posibilidad de coexistencia de lo que ya está establecido y de lo que está llegando, y se apuesta por uno u otro. Ciertamente es que a lo largo de la historia se producen casos de obsolescencia y desaparición por la emergencia de lo nuevo, pero también muchos otros casos de encuentro fructífero. En el libro, no hay ahora síntomas como para anunciar un final del libro sobre papel, mas sí hay pruebas suficientes para tener que aceptar la incorporación a nuestra cultura de un libro sobre soporte digital. [Chartier, Roger y Rodríguez de las Heras, Antonio. El futuro del libro. El libro del futuro. En: *Litterae. Cuadernos sobre cultura escrita*, Madrid: Calambur Editorial, 2001].

He escrito recientemente que Internet es un libro de arena (el número de páginas de este libro es exactamente infinito. Ninguna es la primera; ninguna, la última). Un libro de arena en el que los granos están hechos de ceros y unos. ¿Y cómo imaginar un libro así? Borges quiso seguir imaginándolo como un libro código, en el que nunca conseguía llegar a separar la primera página, ni tampoco la central (siempre de una hoja los dedos conseguían separar dos) o bien como un gran libro circular de lomo continuo o extendido por toda una biblioteca de Babel. Yo prefiero imaginarme el libro de arena no con forma de código, sino como una playa: en cualquier lugar se puede coger un puñado de arena, extenderlo sobre la palma de la mano y comenzar a leer, alisando una y otra vez la superficie de arena, no lo que pueda contener la mano, sino toda la playa. Del mismo modo, en cualquier punto de la playa que se alise la superficie y se comience a escribir, pasará al libro infinito de arena.

El soporte está, queda ahora aprender a escribir mucho mejor de como lo estamos haciendo. Pero el hecho es que, al margen de las metáforas que utilizamos para imaginar lo que hay al otro lado de la pantalla, en el espacio digital, ha emergido un fenómeno de escritura y lectura del que no puede ser ajena la biblioteca, aunque parezca en principio que entra en contradicción con ella, ya que en el mundo digital

hay ubicuidad y deslocalización. Un texto se puede leer desde cualquier lugar y ni siquiera las *páginas* de un texto necesitan estar reunidas para poder ser leídas, las encuaderna el lector al leer. La biblioteca se tiene, entonces, que convertir en un lugar de proximidad y de transición, de flujo y reflujo de una lectura que pase sin fractura de una a otra de las formas que va a tomar el libro, de uno a otro de los soportes que contendrán la escritura (la página de papel y la tableta electrónica). [Cytale. *Le livre électronique. Démonstration interactive* [en línea]. Boulogne Billancourt: Cytale. <http://www.cytale.com> [consulta: 15 de septiembre de 2002].

Es explicable la resistencia a aceptar la escritura y la lectura sobre soporte digital, porque se abandona el espacio de la página de papel para pasar al de la pantalla electrónica. Ya se ha desvanecido el rechazo que se mostraba en los primeros años del ordenador personal a escribir en una pantalla; para escribir una carta o un libro se hace ya en el espacio electrónico de una pantalla. Sin embargo, la lectura encuentra aún dificultades en la pantalla. Todo parece indicar que este obstáculo se diluirá con las tabletas de lectura que se están desarrollando. Con las tabletas, las manos volverán a tener la participación en la lectura que tienen en el libro códice y podrán poner el texto a la distancia de los ojos y para la postura y orientación que desee la comodidad del lector.

El cambio constante es uno de los trazos más significativos para definir la sociedad actual. Pero no hay que entender el cambio por insistente que sea como un proceso continuo, es un proceso a saltos, a saltos críticos, es decir, situaciones en las que hay que abandonar lo que se tiene sin haber conseguido alcanzar (ni mucho menos probar) lo nuevo. Hay, por tanto, que aceptar el riesgo y la incertidumbre. En una sociedad en cambio, el sistema educativo, como una etapa fijada de formación, queda desbordado, pues en unos años no se puede preparar para toda la vida, cuando los escenarios por donde tendrá que moverse se alteran tan profunda y rápidamente. En la vertiente profesional de una vida es donde más llamativamente se señalan los efectos del cambio y las limitaciones y caducidad de los títulos, de ahí que se acepte sin discusión la necesidad de una formación continua, proporcionada desde las instituciones educativas o desde otras instituciones hasta ahora alejadas de la formación. Sin embargo, hay también otras circunstancias que piden una formación continua que no tiene que estar orientada al mundo laboral.

La cultura no puede ser considerada como un depósito o como un territorio bien acotado y bien señalizado para moverse por él. La dilatación tan espectacular que en pocos años ha tenido el entorno de información del hombre, quien recibe (aun sin quererlo) tanta información y tiene capacidad de acceder a tantas cosas que antes resultaban irremediamente ignoradas por inalcanzables, y, además, cambiando a gran velocidad, que esta exuberancia puede convertirse en barrera. Puede provocar más que estímulo abandono en la trivialidad. Consecuentes con los valores antes afirmados de proximidad y apertura, de interfaz de un mundo también complejo en lo cultural y con profundos cambios, la biblioteca pública tiene la oportunidad de realizar, en el espacio tradicional de un local y en el digital, la aportación que necesita una cultura que no sea privilegio de una minoría: estímulos, iniciaciones, orientaciones, debates... que ayuden a mantener un proceso personal e intransferible como la formación cultural pero, a su vez, de intensa relación social.